

Teocomunicação

Revista de Teologia da PUCRS

Programa de Pós-Graduação em Teologia
Escola de Humanidades

Porto Alegre, v. 49, n. 2, julho-dezembro 2019 e35117

 <http://dx.doi.org/10.15448/0103-314X.2019.2.35117>

DOSSIÊ: SANTIDADE E RESPONSABILIDADE PÚBLICA

Llegar a Ser Cristiano en Medio de Las Fracturas Del Presente *Perspectivas sobre la “santidad” a partir de los impulsos del Concilio Vaticano II*

Tornar-Se Cristão Em Meio Às Fraturas Do Presente
Perspectivas sobre a “santidade” a partir dos impulsos do Concílio Vaticano II

Become A Christian In The Middle Of The Fractures Of The Present
Perspectives on “holiness” based on the impulses of the Second Vatican Council

Margit Eckholt¹

RESUMEN

El artículo se acerca a la dimensión más profunda del cambio estructural necesario de la Iglesia en la actualidad, bajo el trasfondo de los impulsos del Concilio Vaticano II sobre la „santidad“. El documento *Gaudete et exultate* del Papa Francisco no es un texto que recibió gran atención, pero tiene relevancia en tiempos marcados por violencia, corrupción y *fake news* en nivel de la sociedad global, pero también dentro de una Iglesia católica cuestionada a causa de los abusos espirituales y sexuales de jóvenes y de mujeres. El Concilio ha tomado en serio la práctica cristiana en toda su diversidad, de formas, de sujetos, y con eso, puesto la atención en la santidad en la cotidianidad de la vida, en vista al “interior” y “exterior” de la Iglesia. Creer tiene que ver con la vida de los hombres y las mujeres en la pluralidad de sus biografías y contextos, creer tiene, así, una dimensión “pública”, y tiene que recibir críticas a partir de ese “exterior”. Eso significa para la Iglesia: salir de los auto-centrismos y eclesiocentrismos, y significa también aprender a comprenderse como Iglesia “pecadora”, que no alcanza la vocación de “santidad”. La Iglesia tiene que entrar en un proceso de conversión y reforma y, con eso, un proceso de cambio estructural en vista a la vocación a la santidad en el mundo de hoy.

Palabras claves: Santidad. Vaticano II. Cambio estructural. Conversión. Reforma. Fe.

RESUMO

O artigo aproxima-se da dimensão mais profunda da mudança estrutural necessária para a Igreja na atualidade, sob o pano de fundo dos impulsos do Concílio Vaticano II referentes à “santidade”. O documento *Gaudete et exultate* do Papa Francisco não é um texto que recebeu grande atenção, mas é relevante em tempos marcados por violência, corrupção e *fake news* em nível de sociedade global, mas também dentro

¹ Universidad de Osnabrück, Instituto de teología católica, Alemania. Email: margit.eckholt@uni-osnabrueck.de – BASE (Bielefeld Academic Search Engine): <https://www.base-search.net/Search/Results?lookfor=margit+Eckholt&name=&oabooost=1&newsearch=1&refid=dcbase>.



de uma Igreja Católica questionada por causa dos abusos espirituais e sexuais de jovens e mulheres. O Concílio levou a sério a prática cristã em toda a sua diversidade, de formas, de sujeitos, e com isso, chamou a atenção para a santidade na cotidianeidade da vida, na Igreja e no mundo. Crer tem a ver com a vida de homens e mulheres na pluralidade de suas biografias e contextos; crer possui, portanto, uma dimensão “pública” e deve receber críticas que venham do “mundo”. Isso significa para a Igreja: sair dos autocentrismos e eclesiocentrismos, e significa também aprender a compreender-se como Igreja “pecadora”, que não alcança a vocação de “santidade”. A Igreja deve entrar em um processo de conversão e reforma e, com isso, desenvolver um processo de mudança estrutural em vista da vocação à santidade no mundo de hoje.

Palavras-chave: Santidade. Vaticano II. Mudança estrutural. Conversão. Reforma. Fé.

ABSTRACT

In this article is given, on the background of the impulses Vatican II to think about “sainthood”, an approach to the profound dimension of the structural ecclesial changes necessary today. There is not much attention paid to the document of Pope Francis *Gaudete et exsultate*, but it is important in our times of violence, corruption and fake news in the level of the global society, but also in a Church marked by spiritual and sexual abuse. The Council had paid attention to the very diverse Christian practices and to “sainthood” in the cotidian life, in Church and world. Faith is linked with the life of men and women in the plurality of biographies and contexts, and so, faith has a “public” dimension, and has to answer to questions coming from the “world”. This means for the Church to let behind all auto-centrism and eclesiocentrism, the Church has to realize being also “sinful” Church, and to stay behind behind the vocation to “sainthood”. The Church has to begin a process of conversion and reform, a structural change in service of the vocation to sainthood in the world of today.

Key-words: Sainthood. Vatican II. Structural changes. Conversion. Reform. Faith.

INTRODUCCIÓN

El artículo siguiente se acerca al documento “Gaudete et Exsultate” del Papa Francisco en tres pasos: en un primer momento introduce al entendimiento de la “santidad” en la perspectiva dinámica de un “llegar a ser cristiano”; es la dinámica de la fe a la cual invita Papa Francisco en las huellas del Concilio Vaticano II y los documentos del Episcopado latinoamericano del Post-Concilio. En un segundo momento se aborda la significación de “santidad” en los textos del Concilio Vaticano II, y en un tercer momento se hace un nexo entre la perspectiva teológica del primer punto – el “llegar a ser cristiano” – y la relectura dinámica y espiritual que hace Papa Francisco de los textos conciliares. “Gaudete et Exsultate” es, así, una invitación a hacer una relectura del camino espiritual del Concilio Vaticano II, entrar en la dimensión profunda del Evangelio de Jesucristo a partir de la cual nace cada reforma de la Iglesia – tan importante en la actualidad.

1 ENTENDER LA “SANTIDAD” COMO UN LLEGAR A SER CRISTIANO – FAMILIARIZARSE CON LAS DINÁMICAS DE LA FE

Querría comenzar con tres breves ejemplos tomados del contexto de la Iglesia que peregrina en Alemania:

- Un empresario, en un alto puesto, se encuentra entre los ejecutivos de mayor rango de un gran consorcio de Baja Sajonia cuando salen a la luz casos de corrupción en la empresa. Entrelazamientos políticos y económicos a nivel internacional han contribuido a ello. Llega la denuncia y el juicio. El empresario pasa muchos años en prisión donde comienza un proceso de conversión y realiza una mirada sobre las decisiones y prácticas equivocadas como empresario; luego del tiempo en prisión comienza a viajar

ofreciendo conferencias; allí hace una mirada retrospectiva a ese tiempo y analiza las estructuras de poder, corrupción, codicia, ambición y presunción; da un importante testimonio, también como católico, para los “poderosos” en el mundo de la economía y de la política.

- Las alumnas y alumnos de un instituto católico de enseñanza media se unen a la convocatoria de la joven sueca Greta Thunberg, cuya preocupación por el futuro del planeta moviliza a toda una joven generación de alumnas y alumnos y los lleva a adherirse cada viernes a pequeñas manifestaciones a favor de la prevención del cambio climático. En Alemania estas protestas escolares se han convertido en un hecho político. La canciller Angela Merkel ha apoyado la iniciativa pero ha debido escuchar preguntas acerca de si su gobierno ha encaminado realmente las medidas correspondientes para la prevención del cambio climático. La generación joven nos ha enfrentado a nosotros “los mayores” con la realidad: ¿Tenemos realmente en consideración el futuro de las próximas generaciones y del planeta Tierra? Las cuestiones acerca de la sustentabilidad, ¿tienen prioridad en las decisiones políticas o en la vida personal, en relación con el propio estilo de vida, con nuestro vínculo precisamente con la “Madre Tierra”?
- Una joven mujer, felizmente casada, con un niño pequeño, doctoranda en filosofía y escritora tiene el valor de revelar su historia marcada por abusos –desde espirituales y físicos, hasta incluso sexuales–, en una de las nuevas comunidades eclesiales. En una impresionante entrevista con el cardenal Schönborn que emitió la Radiodifusión Bávara (*Bayerischer Rundfunk*) en marzo 2019, ella aborda con mucha claridad estos problemas en las comunidades religiosas. Sin ser hiriente, ella expone públicamente cómo una comunidad eclesial desarrolla estructuras autoritarias y autorreferenciales que no se corresponden con la libertad del evangelio y cómo con las estructuras clericales pueden estar unidos el abuso de poder, la transgresión de límites y la violación de la esfera privada y, con ello, de la inalienable dignidad humana.

Éstos son tres testimonios de cristianos y cristianas en la pluralidad de formas de vida en el Pueblo de Dios, en los que se puede manifestar aquello que puede significar “santidad”, tal como se presenta en la Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate* – “Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual” del Papa Francisco² y que se estudiará en este artículo en relación con las perspectivas eclesiológicas del Concilio Vaticano II. En las primeras comunidades cristianas se llamaba “santo” al que se había comprometido en el camino de seguimiento de Jesús y creía que en Él se había manifestado al mundo de manera inédita la santidad de Dios y que el trato recíproco concreto en la “comunidad de los santos”, en la “iglesia”, estaba al servicio del llegar a ser cristiano. Existen personas que orientan su vida según las bienaventuranzas, el “carnet de identidad del cristiano” (*GE* 63). Son personas “felices”, personas “bienaventuradas” que son fieles a Dios, que viven de acuerdo con su Palabra y que alcanzan la verdadera felicidad en el don de sí mismos (en referencia a *GE* 64). Así se manifiesta en sus vidas algo de la misericordia y de la justicia de Dios. “La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado, y si es también objeto de reflexión, eso solo es válido cuando nos ayuda a vivir el Evangelio en la vida cotidiana.” (*GE* 109)

Las siguientes “reflexiones” se encuentran precisamente en este horizonte: aquí la praxis es decisiva; la reflexión, es decir, el trabajo teológico, en este sentido es un “acto segundo”. En ello el Papa Francisco enlaza con la metodología del trabajo teológico desarrollada por las teologías latinoamericanas de la liberación. La teología se realiza en el camino

² PAPTST FRANZISKUS, Apostolisches Schreiben *Gaudete et exsultate* (*GE*).

del seguimiento, al servicio del Reino de Dios, como “intellectus amoris”, tal como lo ha formulado Jon Sobrino³. La Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate* – sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, publicada el 19 de marzo de 2018 ha sido poco atendida en la Iglesia y en la teología de lengua alemana; yo la entiendo, sin embargo, –desde una perspectiva teológico-dogmática– como un documento central del Papa que acompaña de manera decisiva sus impulsos hacia un resurgimiento eclesial y hacia los necesarios procesos de conversión y reforma: se trata de penetrar en la dinámica de las prácticas de fe, en el fundamento-fuente de la fe, del que crece aquello que es “Iglesia”; en este sentido, se trata del descubrimiento de la forma de camino de la fe cristiana, el llegar a ser cristiano, que está unido con procesos permanentes de “eclesio-génesis”. El primer paso consiste en orientarse en las fuentes de la revelación, los textos bíblicos; con ello el Papa Francisco continúa la huella de la Constitución sobre la Revelación *Dei Verbum*. La Iglesia está por debajo de la Palabra de Dios, ella ha de dejarse anunciar siempre de nuevo esa Palabra –y eso significa: salida, ir a “las periferias”, conversión, ser Iglesia en el sentido de la teología de la liberación tal como ha sido formulado ya hace 30 años en los planteos eclesiológicos latinoamericanos –y brasileños– de un José Comblin y un Leonardo Boff⁴. “[R]eleer con frecuencia estos grandes textos bíblicos, recordarlos, orar con ellos, intentar hacerlos carne. Nos harán bien, nos harán genuinamente felices.” (GE 109) Ciertamente aquí está formulado como exigencia a nivel personal, pero es igualmente la exigencia para una Iglesia que se encuentra bajo la Palabra de Dios, para una Iglesia que es confesada como “santa”.

Uno de los textos bíblicos centrales en los que aparece claro qué es “santidad”, es el encuentro con Dios en el Horeb (*Ex 3*). Moisés ve la zarza ardiente, escucha el llamado de Dios, se quita las sandalias, pisa la “tierra santa”; el Santo, Dios, se revela como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como el que ha visto la miseria de su pueblo y el que conoce su sufrimiento y se “compadece”. Con ello está unida la revelación de su Nombre, el ser el “Yo Soy”. Dios está “presente” y Moisés hace la experiencia de esa presencia, de su santidad y, de esta experiencia, surge su vocación de hacer descubrir la ley de Dios al Pueblo de Israel y de ponerlo en el camino de llegar él mismo a ser “santo”, siguiendo el camino del reconocimiento de la justicia y de la misericordia de Dios. Lo recuerda el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate*, cuando menciona “el protocolo del juicio final” y las bienaventuranzas, textos del evangelio que dan testimonio de la santidad que se ha manifestado en Jesús de Nazaret y que lo acreditan como el Cristo, el ungido de Dios, el Hijo de Dios. En su primera aparición pública en Nazaret Jesús ha leído e interpretado la palabra profética sobre la liberación de los pobres y sobre el año de gracia de Dios. “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura” (*Lc 4,21*), así ha comenzado su predicación. En Él se ha manifestado la santidad de Dios y por ello quienes siguen las huellas de este Jesús de Nazaret son llamados los “santos”, personas que siguen a este “santo” de Dios, que ha introducido a los hombres de su tiempo en la fe en la justicia y misericordia de Dios con tal profundidad que ha sido experimentado como “revelación” de Dios, un “hacerse presente” de Dios en el tiempo. El “Yo Soy” experimentado por Moisés en el monte divino Horeb ha hecho “aparecer” su santidad de una nueva manera –así en la perspectiva cristiana– en este Jesús de Nazaret. Ésta es la huella desde la que el Concilio Vaticano II ha hablado nuevamente de santidad en una perspectiva eclesiológica: según la exigencia del “Santo” de Dios, dar una respuesta al “llamado a la santidad en el mundo actual”.

³ Jon Sobrino ha retomado esta formulación en diversos lugares de su obra, por ejemplo, en: SOBRINO, Jon. *Der Glaube an Jesus Christus*, p. 504; SOBRINO, Jon. *Theologie der Befreiung als intellectus amoris*, p. 10-21.

⁴ Cf. por ejemplo: COMBLIN, José. *Der Heilige Geist*; BOFF, Leonardo. *Kirche: Charisma und Macht*. Studien zu einer streitbaren Ekklesiologie.

He elegido conscientemente los tres ejemplos citados al comienzo de este artículo, teniendo en cuenta la perspectiva rectora de este trabajo: estudiar la “santidad” partiendo de los impulsos del Concilio Vaticano II. El Concilio fomenta un resurgimiento eclesiológico, entendiendo la Iglesia como Pueblo de Dios en camino a través del tiempo y como Iglesia que tiene que convertirse, ella misma, siempre de nuevo, en todas sus realizaciones –en la liturgia, la conducción, la diaconía, el anuncio del evangelio– a Aquel que es la “luz de los pueblos”, a Jesucristo, en cuya vida, muerte y resurrección se ha manifestado la santidad de Dios. Éste es el nuevo horizonte eclesiológico que ha abierto la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (cf. LG 1) y este horizonte está relacionado con el servicio de la Iglesia a la unidad de la comunidad humana, el servicio a la paz, tal como lo presenta la Constitución pastoral *Gaudium et spes* al final del documento (GS 92). Ambas perspectivas eclesiológicas van de la mano cuando nos preguntamos por la “santidad” tomando como punto de partida los impulsos del Concilio Vaticano II.

El Concilio, en este sentido, ha tomado en consideración la praxis cristiana en toda su diversidad –de formas y de sujetos– y con ello ha fijado la atención en el llegar a ser cristiano en la cotidianidad de la vida, en relación tanto con la dimensión “interior” de la Iglesia como la “exterior”. La fe tiene que ver con la vida de personas en la variedad de las biografías y contextos, por ello la fe tiene siempre una dimensión “pública” y está unida a la pluralidad de tareas, servicios y vocaciones en el Pueblo de Dios. En lo que sigue, considerando lo que significa “santidad” partiendo de los textos del Concilio Vaticano II, querría ante todo poner de manifiesto cómo ambas perspectivas –la “interior” y la “exterior”– están relacionadas una con otra y que precisamente ello ha sido retomado por el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate*. Para la Iglesia, ello significa “salida” de todo autocentrismo y de todo eclesiocentrismo. Implica la visión de ser una Iglesia “pecadora”, de no corresponder a la exigencia de “santidad”; significa poder y deber crecer hacia un proceso de reforma y conversión y hacia un cambio de estructuras que sea consecuente con la “exigencia” del llamado a la santidad en el mundo de hoy. Precisamente por ello *Gaudete et exsultate* es un documento central y apropiado en nuestro mundo, en una sociedad mundial caracterizada por violencia, corrupción y *fake news* y en una Iglesia marcada por el abuso espiritual y sexual.

2 “SANTIDAD” A PARTIR DE LOS IMPULSOS DEL CONCILIO VATICANO II

Es interesante que el Papa Francisco cite muchas veces en *Gaudete et exsultate* la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y con ello ponga su consideración de la “santidad” en relación con la base para el proceso de renovación de la Iglesia. Lo que la Iglesia es en última instancia, se debe sólo al don de la gracia de Dios que se ha revelado en Jesucristo, en Aquel que es la “luz de los pueblos”; lo que la Iglesia es crece a partir de su respuesta a esta gracia, en todas sus realizaciones –ya sea la liturgia, la diaconía, la pastoral, el kerygma, la clase de religión, la enseñanza teológica– y el testimonio plural de laicos en el ámbito público. Querría esbozar esto brevemente en los tres próximos puntos:

- considerando la perspectiva conductora del camino conciliar que se orienta en la formulación “Cristo – luz de los pueblos”,
- considerando textos conciliares particulares,
- considerando la pregunta por la Iglesia “pecadora” y con ello, la “Iglesia en salida” proclamada por el Papa Francisco.

El Concilio Vaticano II fue anunciado por el Papa Juan XXIII el 25 de enero de 1959, convocado el 11 de octubre de 1962 y clausurado el 8 de diciembre de 1965. Es un Concilio cuyo tema general ha sido la Iglesia en todas sus dimensiones. De esta forma ha puesto bases decisivas para una eclesiología renovada. Se ha despedido de una Iglesia entendida como “*societas perfecta*” y como la “*magistra*” frente al mundo. Se ha abierto el camino para una eclesiología que caracteriza a la Iglesia como el Pueblo de Dios que camina en la historia y que se encuentra de nuevo, a partir del “*mysterium*” del Dios trinitario, del amor del Dios que se revela en Jesucristo, con aquello que es. Es decisiva aquí, por una parte, la mirada hacia la estructura sacramental de la Iglesia: al servicio del anuncio del evangelio, ella es “en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”; así lo desarrolla la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (LG 1), aprobada el 21 de noviembre de 1964, al final del tercer período público de sesiones. En este sentido, la Iglesia es Pueblo de Dios en camino a través del tiempo y en este único Pueblo de Dios a cada bautizado le corresponde la responsabilidad de anunciar adecuadamente el evangelio y de hacer crecer la comunión con Dios y entre los hombres entre sí. En la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* se han puesto bases teológicas decisivas para la eclesiología, la teología del ministerio y para la visión de la comunidad y de la pastoral.

Por otra parte, la Iglesia se autocomprende como una Iglesia en el mundo, inserta en medio de todas las alegrías y esperanzas, en todas las tristezas y los miedos de los hombres (cf. GS 1). El anuncio del evangelio acontece en los múltiples contextos del mundo de las personas, en relación con la economía, la política, la sociedad y la cultura. Éste es el horizonte que abre la Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la que se discutió hasta la clausura del Concilio y que fue solemnemente aprobada el 7 de diciembre de 1965. Precisamente con la aprobación de este documento, una Constitución “pastoral”, se abrieron los caminos para procesos de renovación de la Iglesia y llegar así a ser Iglesia en la diversidad de culturas y de Iglesias locales con sus respectivos desafíos culturales, sociales, económicos y religiosos. El camino de recepción de esta Constitución se desarrolló ante todo en las Iglesias de los países del sur. Con el Papa Francisco esta perspectiva controvertida de *Gaudium et spes* recibe derecho de ciudadanía en las estructuras de decisión, a nivel universal, de la Iglesia romana.

Ambos documentos constituyen aquello que podríamos llamar “actas de constitución” para una Iglesia que quiere estar cerca de Dios y cerca de los hombres. Karl Rahner ha escrito al respecto: “Una primera frase que alcanzará el corazón del futuro cristiano es la frase según la cual la Iglesia es el sacramento de la salvación del mundo”⁵. Habría que leer también desde la perspectiva de nuestra pregunta por la “santidad” – aquí no puede ser desarrollado – los documentos de diálogo del Concilio, los decretos sobre el ecumenismo (*Unitatis redintegratio*) y sobre la misión (*Ad gentes*) y las declaraciones sobre la libertad religiosa (*Dignitatis humanae*) y sobre el diálogo con las otras religiones (*Nostra aetate*). Aquí puedo concentrarme sólo en la perspectiva central y en unos pocos textos.

2.1 LA PERSPECTIVA CENTRAL: “CRISTO COMO LUZ DE LOS PUEBLOS” (LG 1) – EL ANUNCIO DEL EVANGELIO COMO TAREA CENTRAL DE LA IGLESIA

“Sean santos porque yo soy santo” (*Lv* 11,44; *1 Pe* 1,16). El Papa Francisco recuerda este pasaje bíblico en *Gaudete et exsultate* (GE 10) y lo coloca en el contexto inmediato de la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II que comienza con la frase “Cristo es la luz de los pueblos”. El Concilio condensa la tarea, el “envío” de

⁵ Citado según WASSILOWSKY, Günther. *Universales Heilssakrament Kirche*, p. 79, n. 148.

la Iglesia, en el anuncio de este evangelio, en llevar, en todas sus realizaciones, al núcleo del evangelio de Jesucristo, el Santo de Dios, en quien se ha manifestado la santidad de Dios: “Sean santos, porque yo soy santo”. Ello se ha hecho visible de manera única en Jesucristo y, por ello, Él es “luz de los pueblos”, manifestación de la santidad de Dios para todos los pueblos de la tierra.

Jesús da testimonio de Dios en su vida; Él vive su tiempo de tal manera que éste se abre a Dios, en toda su praxis y hastasu muerte en cruz. En Él despunta el reino de Dios y la realidad se transforma; ésta es expuesta y presentada de tal manera que el reino de Dios se hace visible. La misión de Jesús se condensa en las situaciones concretas de su vida; son “signos”, que crecen a partir del ser-con otros; del encuentro con personas que piden la sanación, que preguntan cómo se alcanza el reino de Dios, con personas que se encuentran en su camino, como el de la mujer cananea que lo conducen a Él mismo a una nueva amplitud (cf. Mt 15,21-28). La “misión” de la Iglesia y sus tareas se fundamentan precisamente en la praxis de Jesús, en su servicio para la santificación del mundo; esto significa para la Iglesia que su envío es siempre envío en y para el mundo y que en su realización también la realidad se transforma. Ella es “signo del reino de Dios” (H.-J. Pottmeyer) en este mundo – en las múltiples formas de testimonio de su Señor. A partir de este testimonio – que transita el camino hacia el sí pasando por la noche de la muerte y que se muestra como fe en el amor que, en la resurrección, vence toda fractura– crece aquella sacramentalidad que convierte a la Iglesia en un signo de esperanza para el mundo y en un puente entre la muerte y la vida en y con Dios. En ello se muestra que la Iglesia es santa y que su envío es un servicio a la santificación y a la santidad del mundo. La Constitución sobre la Revelación “*Dei Verbum*”, que coloca a la Iglesia totalmente por debajo de esta Palabra de Dios, expresa ese servicio al afirmar que Dios hace “amigos” (*DV* 2) a los hombres en Cristo. Allí se condensa, desde la perspectiva de la teología de la gracia, aquello que significa “santidad”. Es una “exigencia” a los hombres que está unida con un “envío” y una “praxis” de la santificación. Dios renueva en Jesucristo la amistad con su pueblo de una manera radical y de esta amistad crece una relación recíproca –por encima de todos los límites de pertenencia al Pueblo de Dios con toda la creación– que está al servicio de la unidad del género humano y de la paz de la comunidad mundial. “Dios Padre es el principio y el fin de todos. Por ello, todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, con esta común vocación humana y divina, podemos y debemos cooperar, sin violencias, sin engaños, en verdadera paz, a la edificación del mundo”, así reza la conclusión de la Constitución pastoral *Gaudium et spes* (GS 92). Éste es el horizonte teológico –desde la teología de la revelación, de la gracia y de la eclesiología– para la consideración de la “santidad” a partir de los textos conciliares que se manifiesta desde el comienzo de la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y que encuentra su concreción como servicio a la santificación del mundo en la conclusión de la Constitución pastoral. Éstos son los puntos teológicos clave para la comprensión del “llamado a la santidad en el mundo actual” que el Papa Francisco desarrolla en *Gaudete et exsultate*. Ser cristiano es un llegar a ser cristiano en la alegría y esperanza, en la tristeza y en los miedos de todos los hombres, en la fragilidad y vulnerabilidad del mundo. Precisamente allí se revela aquello que llamamos “santidad”.

2.2 UNA BREVE MIRADA A TEXTOS DEL CONCILIO VATICANO II

En la Constitución sobre la Iglesia, la “santidad” es presentada como un momento central para crecer como Pueblo de Dios hacia Aquel que lo ha llamado desde el principio, Jesucristo. El Concilio toma en serio las dinámicas de la fe y el devenir de la Iglesia en la multiplicidad de sus realizaciones. Ello se refleja en la estructura de la Constitución sobre la Iglesia: la identidad de la Iglesia deriva solamente de Jesucristo, de Aquel que es la luz de los pueblos. A partir de esta “luz” se determinan la identidad y la tarea de la Iglesia: ser,

en cuanto Pueblo de Dios, como un sacramento de la unidad con Dios y con los hombres (LG 1). El primer capítulo sobre el “*mysterium*” de la Iglesia recuerda de dónde ella recibe su vida y caracteriza la profunda dimensión teológica de su autodeterminación a partir de la historia del Dios trinitario que, como Dios de la vida en Jesucristo, se define como fundamento de salvación para el mundo y el hombre, para todos los pueblos. Solamente a partir de ello vive la Iglesia y se encuentra en este servicio. Partiendo de allí se formula luego el segundo capítulo acerca del Pueblo de Dios. La Iglesia tiene una constitución concreta, una figura histórica, una figura social y ésta se determina partiendo del concepto de Pueblo de Dios. A ello se une la pregunta por la constitución jerárquica, el capítulo sobre el ministerio episcopal y el capítulo sobre los laicos. Los dos capítulos siguientes se refieren a la vida carismática de la Iglesia, el llamado común a la santidad y la vida religiosa. La Constitución sobre la Iglesia se cierra con la perspectiva escatológica; aquí se recuerda el fundamento vital del primer capítulo, el “por qué razón” de la Iglesia y se hace referencia a la confianza de que este camino conduzca a un definitivo estar-con-Dios. Por ello se mira a María en el último capítulo de la Constitución.

Para nuestra pregunta por la “santidad” es importante el hecho de que la Iglesia como Pueblo de Dios es “santa” en todos sus miembros. “Todos los miembros”, así se dice en LG 7, “deben ser conformes a Él hasta que Cristo quede formado en ellos.” Todos están llamados a la santidad, es decir, a vivir del amor de Dios y a llegar así a ser un signo del evangelio. A todos los bautizados les ha sido regalada en el bautismo la misma dignidad de participar en la dignidad de Jesucristo y de ejercer en Él el ministerio sacerdotal, real y profético. Los padres conciliares han retomado el topos del “sacerdocio común” (LG 10), central en la tradición de las Iglesias de la Reforma y confieren un lugar central a la “vocación universal a la santidad” (LG Capítulo 5). Éstos son también los pasajes centrales a los que se remite el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate* (GE 10; 11)⁶. La Iglesia es aquella que es santificada por Cristo por medio del Espíritu. Todos en la Iglesia están llamados a la santidad. “A todos los fieles cristianos”, así se dice en el Decreto sobre el apostolado de los laicos, “se impone la noble obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra” (AA 3). Los padres conciliares retoman en *Lumen Gentium* el concepto de “sacerdocio común” del cristianismo primitivo y renuevan una mirada de la Iglesia que se perdió en la Época Moderna cuando se promovió un sacerdocio ministerial cúllico-sacerdotal con aquella intención propia de la Contrarreforma. Recién se lo recuerda de nuevo con las encíclicas “*Mystici corporis*” (1943) y “*Mediator Dei*” (1947). Ahora se acentúa, en LG 32, la verdadera igualdad en la dignidad común a todos los fieles y en la tarea de edificar el Cuerpo de Cristo⁷. El “sacerdocio común” está fundamentado en los sacramentos de iniciación del bautismo y la confirmación; así surge—tal como lo expone *Lumen Gentium*—la “edificación espiritual” de la Iglesia. Todos nosotros somos “consagrados para un sacerdocio santo”. A todos corresponden, pues, las tareas de “ofrecer sacrificios espirituales en toda obra del hombre cristiano y de anunciar los prodigios de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”. En el seguimiento de Jesucristo es necesario

⁶ GE 10 (citando a LG 11): “Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre.” Y GE 11: “Cada uno por su camino”, dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discerna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él...”

⁷ LG 32: “Si bien en la Iglesia no todos van por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado idéntica fe por la justicia de Dios (cf. 2 Pd 1,1). Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo.” La misma dignidad en el Pueblo sacerdotal se menciona en LG 11: “Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre.”

dar gloria a Dios y a los hombres, en toda obra, en la vida cotidiana y el domingo; amar al prójimo, ser misericordioso como Jesús lo ha sido y, de esta forma de vida, anunciar a Dios y sus “prodigios”. Todo ello es sostenido por la oración, por la común alabanza a Dios. Se trata de dar testimonio de Cristo en el servicio al mundo y al hombre, es decir, en el amor concreto al prójimo, llevado a cabo de manera práctica.

En este contexto tiene una importancia especial el capítulo de la Constitución sobre la Iglesia acerca de los “laicos”. Por primera vez en la historia de la Iglesia un Concilio ha intentado dar una definición teológica y eclesiológica de los laicos; las consideraciones de la Constitución sobre la Iglesia se desarrollan ulteriormente en un Decreto específico sobre el apostolado de los laicos (*Apostolicam actuositatem*). La mencionada doble dimensión de la santidad –hacia adentro, en las realizaciones eclesiales en sentido estricto, y hacia afuera, al servicio de la “santificación” del mundo– se expresa aquí de manera especial. “Los laicos”, así se dice en *Apostolicam actuositatem* 5, “que realizan esta misión de la Iglesia, ejercen pues su apostolado tanto en el mundo como en la Iglesia, lo mismo en el orden espiritual que en el temporal: órdenes que, por más que sean distintos, se compenetran de tal forma en el único designio de Dios, que el mismo Dios tiende a reasumir, en Cristo, todo el mundo en la nueva creación, incoactivamente en la tierra, plenamente en el último día. El laico, que es a un tiempo fiel y ciudadano, debe comportarse siempre en ambos órdenes con una conciencia cristiana.” Los laicos son, según LG 31 “los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde. El carácter secular es propio y peculiar de los laicos.” A los laicos incumbe de manera especial buscar el reino de Dios en lo cotidiano de las realidades temporales y hacer presente allí el espíritu del evangelio. LG 32 habla también de la pluralidad de tareas de los laicos y de la cooperación con los ministros ordenados. LG 33 distingue una doble manera de participación de los laicos en la misión salvífica de Jesucristo y de la Iglesia: el apostolado de su existencia cristiana y, además, el apostolado a través de una colaboración inmediata con la jerarquía. LG 34 trata acerca de la participación de los laicos en el ministerio sacerdotal, profético y real de Jesucristo. Son importantes las afirmaciones sobre el “sacrificio espiritual” de cada cristiano en unión con Jesucristo, que está vinculado con la eucaristía como así también las afirmaciones acerca de la transmisión de la fe por medio de los laicos. A los laicos corresponde pues –y ésta es la característica especial de este capítulo– la tarea fundamental de la Iglesia en su totalidad; el ministerio ordenado en la Iglesia tiene frente a él una función subsidiaria y de servicio. “Su eminente función consiste”, así se dice en LG 30 en relación con los ministros ordenados, “en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común.” El Concilio mismo no aclarará más de cerca las tareas de los laicos “hacia adentro”. En este punto, durante el período posconciliar se han formado nuevos modelos –en el contexto de lengua alemana, por ejemplo, los y las referentes pastorales o las agentes pastorales en hospitales o en los más diversos establecimientos de trabajo social. Lo que hoy se está desarrollando y que muestra la necesidad de un desarrollo del ministerio eclesial a nivel de Iglesia universal, son los ministerios ordenados unidos con profesiones civiles; en relación con el sínodo en Amazonía, esto se plantea, por ejemplo, con el sacerdocio. Si se habla de “santidad”, ello queda de manifiesto en estos desarrollos; lo “interior” y lo “exterior” quedan entrelazados, teniendo la mirada en los impulsos de los textos conciliares. Esta referencia a la santidad deja en claro en función de qué están las estructuras eclesiales: al servicio de la santificación del mundo. Queda de manifiesto que precisamente han de desarrollarse de acuerdo con las necesidades y los nuevos desafíos de

los contextos mundiales. El marco que el Concilio pone para ello es el momento central de la “vocación universal a la santidad”. Y ese testimonio de santidad ha de darse tanto hacia el interior como hacia el exterior.

El Papa Francisco lo deja claro en *Gaudete et exsultate* cuando afirma que la santidad está integrada en la “compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo” (GE 6). Aquí queda de manifiesto que para un desarrollo de lo que es la santidad, es necesaria la mirada amplia de la Constitución pastoral *Gaudium et spes* a todos los ámbitos del mundo: política, economía, sociedad, cultura; que la santidad se hace visible de manera especial allí donde se concretan realizaciones eclesiales en relación con los “signos de los tiempos” (GS 4; 11) y cuando se deja irrumpir la misericordia y la justicia de Dios en los múltiples contextos mundiales. La presencia de Dios se descubre en la lucha de los hombres por su humanización. Precisamente esto se trata en la primera parte del capítulo 1 de GS (12-22) sobre la “dignidad de la persona humana”. Los capítulos 2 y 3 sobre la comunidad humana (23-32) y la actividad humana en el mundo (33-39) profundizan este planteo. Eso significa, entonces, crítica a todas las estructuras que lastiman la dignidad humana y el bienestar de toda la creación; en este sentido, santidad y “liberación” están profundamente relacionadas entre sí; se trata de una liberación a nivel de estructuras políticas y económicas, globales o locales, pero también a nivel de la vida cotidiana (cf. la segunda parte, capítulos 1-5 de GS). “En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante”, así sostiene el Papa Francisco. “Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»” (GE 7).

En su envío a todos los hombres, la Iglesia es signo de una “fraternidad universal” (GS 91; 92). En un mundo que se fusiona, su tarea consiste en reunir a los hombres de todas las naciones, razas y culturas en un mismo espíritu. Si en ella misma actúa el amor, entonces puede ser promesa de unidad y de paz para el mundo (GS 92; 93; 42). Precisamente aquí se condensa la dimensión sacramental de la Iglesia que ha desarrollado la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y por eso la Constitución pastoral *Gaudium et spes* es igualmente una constitución sobre la misión de la Iglesia. Está en el contexto de la siempre nueva salida de la Iglesia, concretada en el encuentro con el mundo y en el reconocimiento de los otros. El descubrimiento de “estructuras de pecado” –tal como ha sido formulado en planteos de la teología de la liberación, retomado por Juan Pablo II en “*Sollicitudo rei socialis*” (1987) e inscripto en el camino para la “santificación del mundo” o en el “llamado a la santidad en el mundo de hoy”– no se refiere, por eso, sólo a estructuras del mundo. El Concilio mira también a la Iglesia. Ante las masivas interpelaciones actuales a la Iglesia a causa del abuso espiritual y sexual tanto de niños y jóvenes como también de mujeres, querría tratar en un apartado especial de este trabajo la pregunta por la Iglesia “santa” y “pecadora”.

2.3 SANTIDAD EN LA FRAGILIDAD DE LA VIDA HUMAN – IGLESIA “SANTA” Y “PECADORA”⁸

La “santidad”, tal como encuentra expresión en la tensión entre el inicio de la Constitución sobre la Iglesia y la conclusión de la Constitución pastoral y tal como allí se realiza exactamente, significa para la Iglesia un proceso permanente de renovación y de conversión; un camino desde el centro hacia las periferias y desde allí nuevamente al

⁸ Para las siguientes reflexiones cf. también: ECKHOLT, Margit. *Zugleich heilig und stets der Erneuerung bedürftig. Wie an die „heilige“ Kirche glauben?*, p. 81-90.

centro. Es un camino que también descubre el pecado, un camino de desprendimiento y de humillación, un camino de seguimiento de la cruz que es también un camino de la propia conversión. La Iglesia es santa a partir de Dios y se encuentra en la obligación de santificarse y santificar a los otros en el servicio a Dios y a los hombres. Jesucristo se ha donado a los hombres, los creyentes participan de su vida y en ello llegan a ser santos. Pero esa santidad no es solamente don sino que ella ha de realizarse con la fuerza del Espíritu y de esta manera los creyentes son cuestionados e interpelados en su libertad. La santidad de la Iglesia está, pues, frente al juicio de Dios o frente a su ira (*Rm* 1,18). Ella es una cualidad esencial en cuanto que le viene a la Iglesia de parte de Dios por medio de Jesucristo, pero a la vez debe cobrar forma en la autorrealización de la Iglesia. La comunidad de Jesucristo debe mantener santo aquello que le ha sido donado por Dios. “El amor sea sin fingimiento. Detesten el mal y adhiéranse al bien. Ámense cordialmente unos a otros, estimando a los otros como más dignos... Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad. Bendigan a sus perseguidores, bendíganlos, no los maldigan... No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres” (*Rm* 12,9-17). En estas realizaciones del servicio a Dios y a los hombres se reconoce la santidad de Dios y se santifica la comunidad. Pero ello es a la vez siempre un proceso de conversión y de reconocimiento del propio pecado. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”, se dice en *1 Jn* 1,8. En este sentido, la Iglesia es una Iglesia santa y una Iglesia de los santos “en camino”; en ella se realiza siempre de nuevo el milagro de la santificación y de la salvación.

Ya en la Iglesia primitiva la Iglesia ha sido llamada “*communio sanctorum*”, “comunidad de los santos”. Los bautizados deben ser “santos” y vivir en el mundo libres de todo pecado; pero la realidad humana concreta ya pronto había alcanzado a la comunidad de los “santos”. No el amor o la atención, el servicio al prójimo o el servicio desinteresado a Dios, sino la envidia y las disputas, la lucha por el favor de los poderosos –precisamente todo lo humano y, con ello, la culpa y el pecado– atraviesan también a la comunidad cristiana. El desprecio de los mandamientos podía llevar a la exclusión de la comunidad; estrictos procedimientos de penitencia y largos caminos de readmisión en la comunidad se convirtieron en praxis. En las disputas con los donatistas se debatió sobre la “santidad” y la “pecaminosidad” de los bautizados y, especialmente, de los ministros ordenados. Fue seguramente una decisión saludable que en la disputa sobre la readmisión de los miembros caídos y en la pregunta acerca de una nueva administración del sacramento del bautismo o del orden la Iglesia haya afirmado que éstos permanecían válidos aún en el caso de una apostasía de la comunidad cristiana, que estos signos no “se borraban” y que también las ordenaciones realizadas por ministros indignos y “no santos” permanecían válidas. Precisamente con esta decisión se tenía la intención de impedir que la Iglesia corriera el peligro de convertirse en una Iglesia farisea y moralizante que realizara simples atribuciones de “santidad” o de “pecaminosidad”. Cuando el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate* habla del peligro de pelagianismo, también éste está incluido. La santidad proviene de Dios, el Santo. La dignidad que se concede a través de los sacramentos, especialmente a través del bautismo, es un regalo de Dios que permanece fiel, aunque nosotros seamos infieles. Pero la santidad como don también es siempre tarea, por ello, para la Iglesia en su camino a través del tiempo es siempre una santidad interpelada.

La Iglesia está constantemente en camino hacia esa santidad y precisamente por ello necesita de la penitencia y de la purificación. Ella puede apartarse siempre nuevamente de Dios, puede traicionarlo, puede venderse a los poderosos, a los que sirven a los más diversos ídolos. Puede ser infiel, como lo ha sido Israel a Yahweh (cf. *Os* 2,4-3,5; 9,1).

De esta forma, toda ella está “continuamente en confesión de la culpa”⁹. Existe un pecado de la Iglesia, pero éste siempre está rodeado por la compasión de Dios. Dios santifica y perdona a la Iglesia “a pesar del pecado cotidiano”, al que se ha referido Karl Rahner en su contribución sobre la “Iglesia de los pecadores”¹⁰. La “santa Iglesia” se reconocerá como “pecadora” en su camino a través del tiempo, precisamente porque confía en la amorosa compasión del Dios que juzga. En la actual discusión acerca de los graves casos de abuso espiritual y sexual en la Iglesia, esto justamente ha de tenerse en cuenta: la gravedad del pecado se encuentra precisamente en la falta contra la misión de la santificación¹¹.

La “realización” de la santidad está inscrita en la historia del hombre, en su limitación, en su vacilación, en sus dudas, en su pusilanimidad. Por ello los padres conciliares han recordado muchas veces la antigua imagen de la “Iglesia de los pecadores”, la Iglesia misma es “santa y a la vez siempre necesitada de purificación y transita siempre el camino de la penitencia y la renovación” (LG 8). La Iglesia es santa por Dios, porque en su rostro se refleja la luz de Cristo, porque participa de la luz de la resurrección, pero como Pueblo de Dios en camino a través del tiempo está siempre “necesitada de purificación”. La “penitencia y la renovación” forman parte del camino tras las huellas de Jesús, como lo expresa *Lumen Gentium*: “Pero como todos caemos en muchas faltas (cf. *St* 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: ‘Perdónanos nuestras deudas’ (*Mt* 6, 12)” (LG 40).

A esta renovación espiritual también están obligadas las estructuras de la Iglesia. El Concilio ha descrito la Iglesia como una “realidad compleja” que “está integrada por un elemento humano y otro divino”, como “una sociedad provista de órganos jerárquicos” y como “el Cuerpo místico de Cristo”, como “asamblea visible” y “comunidad espiritual” (LG 8). La Iglesia es santa como esa compleja magnitud, como “Iglesia terrena y como Iglesia enriquecida con bienes celestiales”, pero precisamente como una Iglesia en el mundo, integrada en todas las realidades humanas, ella puede equivocarse y fallar. Con las palabras de Karl Rahner¹², ella puede caer en el “afán de obtener beneficios”, en el “despotismo”, en el “palabrerío”, en la “doble contabilidad”, en la “mezquindad”: Iglesia santa y pecadora. Ella no es una “societas perfecta”, sino una “societas” que ha de formar su estructura institucional en discusión con la razón de su tiempo. Creemos en la santa Iglesia, pero esta santa Iglesia en su camino a través del tiempo puede siempre volver a quedar detrás de aquello que, por Jesucristo, ha de ser, ante todo cuando no lleva a cabo en sus realizaciones aquella santidad que ha recibido de Dios. De esta forma, ella peca en sus miembros individuales, pero también puede hacerlo en su conjunto y, como tal, necesita de la penitencia y de la renovación tanto en la dimensión espiritual como en la estructural. En su comentario a LG 8, así se expresa Peter Hünermann: “A causa de la distinción ya encontrada por el Concilio entre la Iglesia ... como organización e institución, por una parte, y como comunión, por otra, se podrá hablar de pecado estructural en relación con formas institucionales y rasgos de la Iglesia que, por su forma de funcionamiento – en cierto modo con necesidad moral – conduzcan a un grave perjuicio de la vida de fe de las comunidades y de los individuos. Igualmente puede haber formas de praxis generales de vida eclesial que desfiguren la fe”¹³. Cuando la Iglesia se hace culpable –como Juan Pablo II lo ha expresado en su confesión de culpa en marzo del año 2000– frente al pueblo de Israel, frente a los pueblos nativos y a otras religiones, frente a las mujeres que han sido heridas en su dignidad y ante las muchas historias pecaminosas de abuso, entonces ella ofende a Aquel que es santo. Ha de preguntarse constantemente: ¿Dónde anuncia el

⁹ BALTHASAR, Hans Urs Von. *Casta meretrix*. p. 277.

¹⁰ RAHNER, Karl. *Kirche der Sünder*, p. 319 y 320.

¹¹ RAHNER, Karl. *Sündige Kirche nach den Dekreten des Zweiten Vatikanischen Konzils*, p. 321-347.

¹² RAHNER, Karl. *Kirche der Sünder*, p. 317.

¹³ HÜNERMANN, Peter. *Theologischer Kommentar zur dogmatischen Konstitution über die Kirche Lumen Gentium*, p. 369.

evangelio? ¿Dónde transita el camino el seguimiento? ¿Dónde santifica a Dios y a los hombres? ¿Dónde corre el peligro de traicionar de nuevo a Jesús, su amigo, su novio y su esposo? Cuando la penitencia y la renovación no “pasan por la carne”, cuando ella no hace justicia a la “complejidad” de su ser, esto puede significar que se queda por detrás de su misión y que la luz del evangelio no resplandece más en su rostro. La santidad de la Iglesia está cargada de tensión, porque ella toma forma en lo santo del mundo. La Iglesia puede llegar a ser “pecadora” cuando se vende a los poderosos y dice lo que quieren oír aquellos que pretenden alcanzar la gracia “barata”. También esto es el “pelagianismo” del que habla el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate*. No se salvaguarda la santidad si no se se la asume con “osadía” o si se colocan barreras a la acción del Espíritu de Dios. Sin riesgo no hay santidad; ella no se realiza en la sacristía o sólo en la densidad de momentos litúrgicos, sino precisamente en las calles del mundo, y aquí se expone a la fragilidad de la vida humana.

3. SANTIDAD Y LLEGAR A SER CRISTIANO – “DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS” EN CAMINO. UNA RELECTURA DEL CONCILIO DE LA REFORMA CON EL PAPA FRANCISCO

La “santidad”, tal como puede caracterizarse partiendo del Concilio Vaticano II, está inscrita en la forma de camino que tiene la fe cristiana y en ello está unida con los procesos de eclesio-génesis, con el constante devenir del Pueblo de Dios en medio de la fragilidad de la vida humana, en la pluralidad de biografías y realizaciones eclesiales inscritas en los más plurales contextos políticos, económicos, culturales y religiosos. Más de 50 años después del Concilio Vaticano II el Papa Francisco enlaza con ello y emprende un proceso de “concreción” de este Concilio de reforma. Sus “orientaciones espirituales” sobre el ser cristiano y el llegar a ser Iglesia, ancladas en las prácticas cotidianas de las personas y tal como aparecen claramente en *Gaudete et exsultate*, desafían a todo aquel que inicia el camino de llegar a ser cristiano. En este punto nadie puede esconderse detrás de una “institución” Iglesia, sino que con la gracia bautismal y con los propios carismas está unida una responsabilidad de construir juntos –sacerdotes y laicos, obispo y diócesis, diáconos y catequistas, hombres y mujeres– la Iglesia. De esta forma, el Papa toma en serio la eclesiología del Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II y la integra en la dinámica espiritual de la mística del camino, tal como se ha configurado en la época moderna y le han transmitido las tradiciones de su Orden: Ignacio de Loyola, Francisco Javier y, especialmente, Pedro Fabro, quién participó en el diálogo religioso de Worms y de Ratisbona en los tiempos de la ruptura de la única Iglesia en el corazón de Europa (1541) y con el cuál, según el jesuita Michael Sievernich, el Papa Francisco tiene un “parentesco espiritual”¹⁴.

Cuando el Papa Francisco llama a ir a las periferias y habla de des-centralización, todo ello se fundamenta en esta mística del camino de la temprana época moderna. Un “estar firme” en la fe significa precisamente “ponerse en marcha”; las identidades de fe se configuran en el “ir”, en la “búsqueda”, en el “viaje”, tal como lo deja claro el jesuita francés Michel de Certeau en sus interpretaciones de los textos de los místicos de este tiempo, refiriéndose ante todo a Pedro Fabro y a Jean Joseph Surin¹⁵. Este recuerdo de la “identidad abrahámica” de la fe cristiana interpela construcciones de identidad fijas y rígidas y permite abrirse a un vínculo nuevo que va más allá de las fronteras. Hablar de “santidad”, partiendo de la relectura del Concilio Vaticano II a la que invita el Papa Francisco, conduce

¹⁴ SIEVERNICH, Michael (Hg.), *Papst Franziskus*, p. 95.

¹⁵ Cf. CERTEAU, Michel de. *L'Etranger ou l'union dans la différence*, p. 67 ; CERTEAU, Michel de. *Mystische Fabel*.

a un nuevo “estilo” de fe cristiana y requiere un constante “discernimiento de espíritus” y el aprendizaje de un “arte de ir más allá de las fronteras” que nace de la confianza de poder descubrir a Jesucristo precisamente allí, más allá de cualquier frontera¹⁶.

3.1 LA SANTIDAD HOY TIENE QUE VER CON “LICUACIÓN” Y CON “INSEGURIDAD” COMO OPORTUNIDAD

En muchos contramovimientos y nuevas agrupaciones católicas fundamentalistas se puede ver que la apertura de los procesos impulsados por el Papa Francisco está unida con la inseguridad. Ir a las periferias significa pisar espacios que son extraños y escuchar lenguas que no son las propias; significa dejar de lado aquello con lo que se está familiarizado y lo nuevo aún no es previsible. En los últimos años, en las ciencias de la cultura, en el arte, en la literatura y en la arquitectura se habla de “licuación”, un concepto que “en comparación con la oposición entre lo fijo y lo fluido” focaliza una “gradualidad de lo intermedio”¹⁷. La “transición” en la que se encuentra la Iglesia Católica puede caracterizarse de manera semejante. La caída de la incorporación a la Iglesia Católica y la erosión del ministerio (especialmente en la forma de vocaciones sacerdotales) no deben ser disimuladas. En los últimos cuarenta años ha habido transformaciones radicales. En el año 1970 en Alemania occidental había un 3,9 % de personas sin pertenencia religiosa, mientras que en 2013 en la República Federal unificada encontramos un 34 %, una cifra más elevada que la de aquellos que pertenecen a la Iglesia Católica (29,9 %) y a la Iglesia Evangélica (28,9 %). En esta cifras, además, se encuentra incluida una gran parte que ya se ha “despedido interiormente de la Iglesia”.¹⁸ Desde una perspectiva eclesial, a pesar de las cifras existentes y de los estudios socio-religiosos, no se ha verificado realmente el colapso de una forma de catolicismo que ha predominado durante mucho tiempo. La imagen de “licuación” puede ayudar a descubrir la oportunidad del cambio y a ello alienta el Papa Francisco: romper de manera realista con ilusiones de un ser-Iglesia y atreverse a lo nuevo con la “alegría del evangelio”. Jesús de Nazaret representa una tal “licuación” en su tiempo; Él ha abierto nuevas perspectivas a los hombres –como al publicano Zaqueo (*Lc 19,1-10*) – para que lleguen a la fe en el Dios vivo de Israel y Él mismo ha asumido posiciones nuevas en el diálogo con la samaritana en el Pozo de Jacob (*Jn 4,16-19*) o con la mujer sirofenicia (*Mt 15,21-28*). De este modo ha ensanchado el espacio de Israel.

3.2 LA SANTIDAD TIENE QUE VER HOY CON PLURALIDAD Y CON EL CRECIMIENTO EN LA VERDAD CON LOS OTROS

La licuación disuelve márgenes, hace surgir nuevas formas plurales, causa inseguridad, porque el “consenso intraeclesial”, como escribe el sociólogo de la religión Michael Ebertz en relación con la “pluralización estructural religiosa interna” y con los “procesos de pluralización intraculturales” en la actualidad, se vuelve “cada vez más improbable” o, “también, se reduce a ficciones de consensos en la fe”. “A nivel intraeclesial se ha hecho ampliamente contingente con qué interpretaciones de lo cristiano uno se encuentra. Ha surgido una especie de ‘situación de mercado negro’ que minimiza también y precisamente para el insider eclesial el grado de obligación de las normas intraeclesiales. Esta pluralidad intraeclesial puede afectar, como lo muestra la experiencia, la colegialidad de los ministros eclesiales y también su relación con los laicos. En amplios círculos de miembros de la

¹⁶ Las siguientes consideraciones se refieren a: ECKHOLT, Margit. „An die Peripherie gehen“ (Papst Franziskus). *Gegenwartskulturen als locus theologicus*, p. 75-96.

¹⁷ MOSKATOVA, Olga. *Analoge Nostalgie. Zur Materialästhetik der Verflüssigung im Film*, p. 149.

¹⁸ WERLEN, Martin. *Heute im Blick. Provokationen für eine Kirche, die mit den Menschen geht*, p. 12.

Iglesia, esto contribuye al debilitamiento de la conformidad eclesial con la norma. Este estado aumenta también intraeclesialmente el autocentrismo religioso, es decir, la orientación según normas religiosas subjetivas que cambian de acuerdo con la situación”¹⁹. Para el ministerio eclesial será necesario encontrar nuevas formas de percepción de la autoridad doctrinal en procesos comunitarios de discernimiento. Elegir el “camino de la verdad” (*Sal* 119,30) no significa sopesar “firmes” pretensiones de verdad, sino un crecimiento en la verdad estando de camino con las muchas personas con las que me vinculo. El abad emérito del monasterio de Einsiedeln, Martin Werlen, ve una oportunidad precisamente en esta situación en la que “no todo está claro”, porque ella abre para lo sorprendente de Dios y lo sorprendente del hombre. Cuando lo firmemente estructurado se licúa y de este modo se rompen las ilusiones de un ser-Iglesia, entonces se abre un espacio para la experiencia nueva de Dios. “Una Iglesia en la que todo está claro no es un lugar de encuentro entre Dios y el hombre, sino un sistema cerrado. Si todo en la Iglesia nos resulta claro, entonces no tomamos en serio ni a Dios ni al hombre. Por ello, una Iglesia en la que todo es claro no es obviamente católica. Le falta la amplitud. Está determinada, ante todo, por la estrechez y por el miedo a perder el control. Entonces se percibe como una institución amenazante que lucha por su poder y defiende sus privilegios”²⁰. Distintos “posicionamientos” en este camino común y diversas “perspectivas” sobre la misma cuestión están anclados en los momentos fundacionales de la Iglesia, en el envío de apóstoles – hombres y mujeres; de ninguna manera significan relativismo y arbitrariedad en relación con la pregunta por la verdad de la fe cristiana.

Michel de Certeau afirma que Jesús “viviente al interior de su Iglesia ha desaparecido (‘verificado’).” También sostiene: “Él no puede ser un objeto de posesión. Su presencia ha permitido aquello que lo sigue, pero su partida es la condición para una *objetivación* plural (la Iglesia)” que le confiere la posición de *sujeto* en el sentido de que Él es el artífice, el ‘que falta’ y a la vez ‘el que permite’²¹. Precisamente por ello licuación y pluralidad, ambigüedad, fragmentariedad y fragilidad son también una oportunidad, pero ellas siempre están ligadas a Aquel “que falta” y “que permite” y cuya pregunta acerca de si nos hemos hecho verdaderamente prójimo de nuestro prójimo, especialmente del pobre (cf. el discurso escatológico de Jesús *Mt* 25,31-46; *Lc* 10,25-37)²², nos conduce al camino de la verdad.

3.3 LA SANTIDAD HOY TIENE QUE VER CON “SYN-ODOS” Y CON PROCESOS COMUNITARIOS DE DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

Ninguno cree sólo para sí y ninguno es o llega a ser santo sólo para sí; esta es una perspectiva central del Concilio Vaticano II y el Papa Francisco enlaza con ello, también desde el trasfondo de la tradición de su Orden. Michel de Certeau, su hermano de Orden, uno de los “precursores” de una “Iglesia en salida”, al que el Papa Francisco se refiere constantemente en muchos de sus textos espirituales, expresa siempre en sus textos esa relación con los otros. “Ninguna persona es cristiano totalmente solo o para sí mismo, siempre se lo es en relación y en unión con el otro, en la apertura a una diferencia deseada y generosamente aceptada”²³. Y esta “pasión por el otro” no es “ninguna condición originaria que habría que recuperar, no se añade tampoco como una fuerza adicional o como una vestimenta a nuestras capacidades o a nuestras conquistas; ella es una fragilidad

¹⁹ EBERTZ, Michael. Pluralität als Herausforderung: Struktur – Kultur – Einzelperson, p.20 e 21.

²⁰ WERLEN, Martin. Heute im Blick, p. 11.

²¹ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, 186.

²² Cf. GUTIÉRREZ, Gustavo. *Nachfolge Jesu und Option für die Armen*, p. 29: “Prójimo no es la persona con la cual coincidimos en nuestro camino o en nuestra región, sino aquel al que encontramos en la medida en que dejamos nuestra ruta y entramos en el camino del otro y en su mundo... El ‘ser-prójimo’ es pues el resultado de un obrar, de un acercamiento y no una mera cercanía física o cultural.”

²³ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, p. 249 e 250.

que nos despoja de nuestras fuerzas y nos infiltra la *debilidad de la fe* en nuestras fuerzas necesarias”²⁴. De camino con tantos otros, el carácter de testimonio de la fe cristiana se configura siempre como nuevo y de cara a esta “debilidad” incluye también la fragilidad y la vulnerabilidad.

En este camino con los otros se realiza la Iglesia como Pueblo de Dios, en la superación constante de límites y, con ello, en nuevos procesos de descubrimiento del evangelio. De esta profundidad de la experiencia de fe, de la nueva relación con Dios y de la relación con los otros con los que soy compañera de camino, de la experiencia de fe compartida en las más diversas realidades de vida llega a ser el Pueblo de Dios. Precisamente esto significa “syn-odos”, “sínodo”, tal como lo ha dejado en claro el Papa Francisco en su discurso del 17 de octubre de 2015 con ocasión de la conmemoración del cincuentario de la institución del sínodo de obispos: Iglesia es el “caminar juntos de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro con Cristo, el Señor”²⁵. Y de este camino forman parte los compañeros de camino, las pausas, las paradas, los rodeos, los atajos, los trayectos interrumpidos; forma parte también la nueva salida. El proceso escalonado para la realización del Sínodo de Obispos sobre cuestiones de matrimonio y familia, el proceso diferenciado de preparación y las encuestas mundiales para incluir a laicos, asociaciones y comunidades religiosas representan el proceso amplio y abierto de consulta que ha impulsado el Papa en la preparación del Sínodo. El Papa alienta a mantener la pluralidad en el camino y a iniciar nuevos procesos de inculturación que están incluidos en procesos comunitarios de “discernimiento de espíritus”. Y ello afecta a las cuestiones estructurales pendientes, es decir, tomar en serio el “llamado universal a la santidad” e intentar hacer justicia a todos los carismas en el Pueblo de Dios, precisamente también a las mujeres.

3.4 LA SANTIDAD HOY TIENE QUE VER CON “HACERSE HUÉSPED DEL OTRO” – SER IGLESIA MISIONERA Y DIACONAL

El Pueblo de Dios en camino es Iglesia misionera y diaconal. El Concilio Vaticano II ha recordado que la Iglesia “es misionera por su naturaleza” (Decreto sobre la actividad misionera *Ad gentes* 2), Iglesia en el camino de la encarnación en los múltiples contextos del mundo y del hombre. La misión es entendida como una realización esencial de Iglesia para poder corresponder precisamente a su tarea en relación con el mundo: ser “sacramento de los pueblos”. La misión no vale sólo y ante todo para el “otro”; es tarea de todo el Pueblo de Dios y se refiere también al Pueblo de Dios mismo. Se entiende a sí misma como conversión, como salida de cualquier tipo de autocentramiento y es siempre diaconía, según la medida del mensaje de Jesús acerca del reino de Dios. Más de cincuenta años después del Concilio Vaticano II, con el Papa Francisco ha comenzado un nuevo kairós en la interpretación del Concilio a nivel mundial, para la cual ya Pablo VI había puesto bases importantes en *Evangelii nuntiandi* (1975). La misión o la evangelización requiere una permanente doble autoliberación de límites por parte de la Iglesia que debe realizarse en el diálogo con el mundo y con Dios: es decir, por una parte una autoliberación de límites diaconal de la Iglesia con respecto a los “otros” en el contexto social y cultural, especialmente en relación con los pobres y afligidos de todo tipo, los extranjeros y los marginados, y, por otra parte, una autoliberación de límites en relación con las propias tradiciones eclesiales por medio del diálogo con el Dios siempre

²⁴ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, p. 250.

²⁵ PAPTST FRANZISKUS, *50-Jahr-Feier der Errichtung der Bischofssynode*: “Si comprendemos que, como dice san Juan Crisóstomo, ‘Iglesia y Sínodo son sinónimos’ (Explicatio in Ps 149) — porque la Iglesia no es otra cosa que el ‘caminar juntos’ de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor — entendemos también que en su interior nadie puede ser ‘elevado’ por encima de los demás.”

más grande. Recién cuando se consigue este doble diálogo perijoréticamente enlazado, la Iglesia es misionera y crece en su propia esencia: la de ser, a partir de Jesucristo, “sacramento de los pueblos”.

Entonces esto significa también que la Iglesia no es “magistra”, sino aprendiz, que siempre está dispuesta a la “conversión”, que sabe que la verdad de la fe cristiana nunca es una posesión, sino que sólo la “gana” perdiéndose a sí misma. Michel de Certeau fue uno de los pensadores vanguardistas de una tal comprensión de la misión; para él, la fe cristiana es “experiencia de fragilidad, medio para convertirse en huésped de un Otro que intranquiliza y hace vivir”²⁶; es la experiencia de no poder vivir “sin Él” – Jesús de Nazaret, el amigo, el Cristo – de apresurarse a ir a la tumba, como María Magdalena, y allí dar la vuelta porque está vacía, porque Jesús en su muerte ha “hecho espacio” para el Padre, “para la comunidad plurilingüe de Pentecostés y para el plural de las Sagradas Escrituras”²⁷. Michel de Certeau habla de la “tarea de la hospitalidad frente al extranjero”; ello sería precisamente “la forma del lenguaje cristiano. Éste se origina siempre de manera parcial; permanece relativo al lugar particular que uno ‘adopta’. Jamás está acabado. Está perdido, felizmente ahogado en la inmensa amplitud de la historia humana. Desaparece como Jesús en la multitud... Cuando ellos (los cristianos) se niegan a concederse el lugar de la verdad, entonces pueden confesar así su fe en aquello que nos atrevemos a llamar *Dios*, el Dios que para nosotros no puede separarse de la experiencia que hace a los hombres irreductibles y a la vez indispensables entre sí”²⁸.

CONCLUSIÓN

Papa Francisco ha invitado, con “Gaudete et Exsultate”, a una vida cristiana en las huellas de los impulsos del Concilio Vaticano II y el camino de lectura de los textos conciliares que hace la Iglesia de América latina. Es un camino que lleva a la dimensión profunda del Evangelio. El artículo ha intentado a seguir esas pistas del Concilio Vaticano II y su “reflejo” en los impulsos de renovación que da Papa Francisco. Es la invitación a descubrir la “misión” original de ser cristiano/a, o mejor, de llegar a ser cristiano/a y entrar en la dinámica del Evangelio de Jesucristo. Es una visión importante para la actualidad y para los anhelos a reformas más profundas para poder ser Iglesia creíble.

Papa Francisco no da pistas importantes: En el nuevo contexto misionero actual – comparable quizás a los primeros siglos cristianos– crece un nuevo “estilo” de lo cristiano²⁹ que requiere abrir nuevos espacios de la fe y “cartografiar” y “medir” con nuevas formas de lenguaje aquello que ha sido y es fuente de la fe: el evangelio del Dios amigo del hombre que ha revelado a Jesucristo que, como dice la Carta a los Efesios “abita en sus corazones por la fe”. “Arraigados y edificados en el amor deberán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad y conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios. ¡A aquel que es capaz de hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o pensar, por el poder que obra en nosotros, a él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y para siempre! Amén” (Ef 3,14-21). Pablo, el primer gran misionero, exhorta a “cartografiar” la fe: la anchura y la longitud, la altura la profundidad han de

²⁶ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, p. 249.

²⁷ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, p. 180.

²⁸ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, p. 213.

²⁹ CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*, p. 228. – El concepto de “estilo” es retomado actualmente por: THEOBALD, Christoph. *Le christianisme comme style*.

ser “medidas”. Éste es un camino espiritual y un camino de santidad que, fundado en el amor “que supera todo conocimiento”, conduce a que “sean fortalecidos por su Espíritu para que crezca en ustedes el hombre interior” (Ef 3,16).

El nuevo “estilo” de lo cristiano que surge aquí no es discrecional; éste sabe de inseguridad y fragilidad, necesita una fe “fuerte” que sepa de la “debilidad” de la fe y tiene una medida de juicio: la dignidad y la “santidad” de los otros. María Magdalena, cuya memoria del 22 de julio fue elevada a “fiesta” con el decreto *Apostola Apostolorum* del 3 de junio de 2016 y que es presentada por el Papa como “paradigma del *ministerium* de las mujeres en la Iglesia” – Cristo ha “honrado a María Magdalena con el oficio del apostolado entre los apóstoles”, tal como reza el nuevo texto del prefacio de su fiesta–,³⁰ representa este “estilo”: ella se apresura a ir a la tumba para realizar el último servicio al amado amigo y al *rabbuni*; en los portales de las iglesias góticas se la representa –a menudo junto con las vírgenes prudentes– con la lámpara de aceite, símbolo de la Iglesia diaconal. Ella recibe la misión de anunciar el evangelio al igual que el resto de los discípulos y en la historia de la fe cristiana representa un anuncio que tiene su fundamento en el amor vivido. El “dejar” del que habla Michel de Certeau y la formación del nuevo “estilo” de la fe cristiana no son por ello arbitrarios, sino que están fundados en el camino de Jesús de Nazaret al lado de los pobres, necesitados, marginados y vulnerables y, en ello, en el testimonio del amor, de la misericordia y de la justicia de Dios. Tomar en serio a María Magdalena como “apóstol mujer” y como “santa” podrá hacer posible muchas cosas: precisamente también nuevos espacios para el servicio y el ministerio de mujeres en la Iglesia. “En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... – ¡domesticar al Espíritu Santo! –, él es frescura, fantasía, novedad”³¹. Ésta es una advertencia impresionate de Francisco para todo el Pueblo de Dios en la que se toma en serio la dimensión profunda de la “santidad”: dejar actuar al Espíritu santo y santificador de Dios que hace nuevas todas las cosas y da el valor de llegar a ser “santos”, como Él – el Dios que ha hecho visible su amor filantrópico en Jesús de Nazaret – es santo.

REFERENCIAS

BALTHASAR, Hans Urs von. *Casta meretrix*. In: BALTHASAR, Hans Urs von. *Sponsa Verbi*. Skizzen zur Theologie II. Einsiedeln, 1961. p. 203-305. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199662241.013.9>

BOFF, Leonardo. *Kirche: Charisma und Macht*. Studien zu einer streitbaren Ekklesiologie. Düsseldorf, 1985.

CERTEAU, Michel de. *L'Etranger ou l'union dans la différence*. Nouvelle édition établie et présentée par Luce Giard. Paris, 1991.

CERTEAU, Michel de. *GlaubensSchwachheit*. Stuttgart, 2009.

CERTEAU, Michel de. *Mystische Fabel*. 16. bis 17. Jahrhundert. Berlin, 2010.

COMBLIN, José. *Der Heilige Geist*. Düsseldorf, 1988.

CONCÍLIO VATICANO II. Constitución Dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia (21.11.1964). Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/iivatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_po.html. Acceso en: 23 magg. 2019. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190625795.003.0003>

CONCÍLIO VATICANO II. Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (07.12.1965). Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/

³⁰ Cf. CONGREGAZIONE PER IL CULTO DIVINO E LA DISCIPLINA DEI SACRAMENTI. *La Celebrazione di Santa Maria Maddalena elevata al grado di festa nel Calendario Romano Generale* (3.06.2016); RADIO VATICAN, *Apostola Apostolorum* (3.06.2016).

³¹ PAPTST FRANZISKUS, *Weihnachtsempfang für die römische Kurie*.

vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Acceso en 23.05.2019. <https://doi.org/10.7770/actaste-ol-v19n1-art963>

CONGREGAZIONE PER IL CULTO DIVINO E LA DISCIPLINA DEI SACRAMENTI. *La Celebrazione di Santa Maria Maddalena elevata al grado di festa nel Calendario Romano Generale* (3.06.2016). Disponible en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2016/06/10/0422/00974.html>. Acceso en: 26 mar. 2019.

EBERTZ, Michael. Pluralität als Herausforderung: Struktur – Kultur – Einzelperson. In: RENDLE, Ludwig (hg.). *Religiöse Bildung in pluraler Schule*. Herausforderungen – Perspektiven. 10. Arbeitsforum für Religionspädagogik (25-27.03.2015). Donauwörth, 2015, p. 11-23.

ECKHOLT, Margit. „Zugleich heilig und stets der Erneuerung bedürftig“. Wie an die „heilige“ Kirche glauben? In: HEIMBACH-STEINS, Marianne; KRUIP, Gerhard; WENDEL, Saskia (hg.). *Kirche 2011: Ein notwendiger Aufbruch*. Argumente zum Memorandum. Freiburg; Basel; Wien, 2011.

ECKHOLT, Margit. „An die Peripherie gehen“ (Papst Franziskus). Gegenwartskulturen als *locus theologicus*. In: KETTMANN, Theodor; WÜBBE, Johannes (hg.). *ZeitGeist?! Heutige Lebenswelten als heilsame Provokation für Theologie und Kirche*. Festgabe für Bischof Dr. Franz-Josef Bode zum 25. Jahrestag seiner Bischofsweihe. Regensburg, 2016, p. 75-96.

GUTIÉRREZ, Gustavo. *Nachfolge Jesu und Option für die Armen. Beiträge zur Theologie der Befreiung im Zeitalter der Globalisierung*. Stuttgart, 2009.

HÜNERMANN, Peter. Theologischer Kommentar zur dogmatischen Konstitution über die Kirche *Lumen Gentium*. In: HÜNERMANN, Peter; HILBERATH, Bernd Jochen (hg.). *Herders Theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil*. Bd. 2. Freiburg; Basel; Wien, 2004. p. 263-582.

MOSKATOVA, Olga. Analoge Nostalgie. Zur Materialästhetik der Verflüssigung im Film. In: NAKAS, Kassandra (hg.). *Verflüssigungen*. Ästhetische und semantische Dimensionen eines Topos. Paderborn, 2015. p. 143-156. https://doi.org/10.30965/9783846758526_011

PAPST FRANZISKUS, *50-Jahr-Feier der Errichtung der Bischofssynode* (17.10.2015). Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/de/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html. Acceso en: 26 mar. 2019.

PAPST FRANZISKUS, Apostolisches Schreiben *Gaudete et exsultate* über den Ruf zur Heiligkeit in der Welt von heute (19.03.2018). Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz (Hg.). Bonn, 2018.

PAPST FRANZISKUS, *Weihnachtsempfang für die römische Kurie* (22.12.2014). Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/de/speeches/2014/december/documents/papa-francesco_20141222_curia-romana.html. Acceso en: 26 mar. 2019. <https://doi.org/10.1163/2589045x-183-02-90000015>

RADIO VATIKAN. *Apostolorum apostola*. Disponible en: http://de.radiovaticana.va/news/2016/06/10/liturgie_maria_magdalena_wird_den_aposteln_gleichgestellt/1236162. Acceso en: 26 mar. 2019.

RAHNER, Karl. Kirche der Sünder. In: RAHNER, Karl. *Schriften zur Theologie*, Bd. VI. Einsiedeln et al. 1968. p. 301-320.

RAHNER, Karl. Sündige Kirche nach den Dekreten des Zweiten Vatikanischen Konzils. In: RAHNER, Karl. *Schriften zur Theologie*, Bd. VI. Einsiedeln et al. 1968. p. 321-347.

SIEVERNICH, Michael (hg.). *Papst Franziskus*. Texte, die ihn prägten. Darmstadt, 2015.

SOBRINO, Jon. *Der Glaube an Jesus Christus*. Ostfildern, 2008.

SOBRINO, Jon. Theologie der Befreiung als *intellectus amoris*. En: KÖNIG, Otto; LARCHER, Gerhard (hg.). *Theologie der gekreuzigten Völker*. Jon Sobrino im Disput. Graz, 1992. p. 10-21. <https://doi.org/10.3726/978-3-653-02716-7/35>

THEOBALD, Christoph. *Le christianisme comme style*. Une manière de faire de la théologie en postmodernité. Paris, 2007. <https://doi.org/10.1177/000842980903800226>

WASSILOWSKY, Günther. *Universales Heilssakrament Kirche*. Karl Rahners Beitrag zur Ekklesiologie des II. Vatikanums. Innsbruck, 2001.

WERLEN, Martin, Heute im Blick. Provokationen für eine Kirche, die mit den Menschen geht. *In: KATHOLISCHEN AKADEMIE IN BAYERN. Zur Debatte: Themen der Katholischen Akademie in Bayern*, München, nr. 4, p. 11-15, 2016. https://doi.org/10.30965/9783657792719_004.

Traducido del alemán por: Dr. Adrián Taranzano, 20/05/2019

Recebido: 15/07/2019

Aceito: 16/09/2019

Publicado: 29/12/2019

Endereço:

Jorge Costadoat

Centro Teológico Manuel Larrain. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cienfuegos 17, Santiago de Chile.